



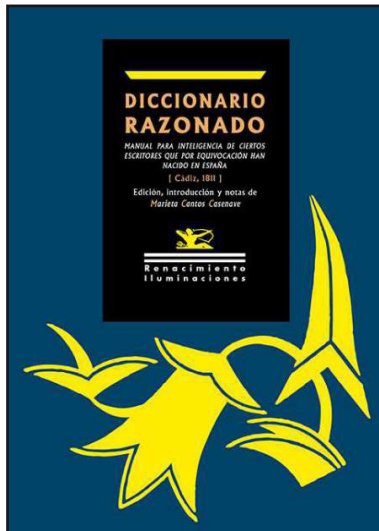
Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 27 (2021)

Marieta CANTOS CASENAVE (ed.) (2021), *Diccionario razonado, manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España*, Sevilla, Renacimiento, 200 pp.



Si incluso un diccionario normativo está, en mayor o menor medida, intervenido por los avatares y las ideologías de su tiempo, uno de cariz polémico no puede sino ser fecundo en definiciones más sesgadas que pretendidamente objetivas. Es el caso del *Diccionario razonado, manual para inteligencia de ciertos escritores que por equivocación han nacido en España* (1811), que Marieta Cantos Casenave ha recuperado, con el consiguiente sentido crítico, en la edición que aquí reseñamos.

La publicación consta de tres bloques principales: una introducción de 90 páginas, que desgranamos en los párrafos que siguen; la obra en sí, regularizada y modernizada en términos ortográficos y dotada de un aparato crítico de notas muy completo; y un índice onomástico, de obras y geográfico que resulta de gran utilidad para la consulta específica de los elementos mencionados no solo en la obra original, sino en el conjunto de la publicación.

El estudio introductorio está integrado por ocho apartados. En el primero, «Vici-situdes de un diccionario y de su autor» (pp. 12-29), Cantos Casenave contextualiza el *Diccionario razonado* como una obra de marcados tintes antiliberales escrita por José Justo Pastor Pérez y Santesteban (S. C. T., en la firma anónima original). La investigadora aporta, al respecto, importante nueva documentación sobre el autor, extraída de fuentes como la *Ejecutorial de*

Hidalguía de Pamplona o el Expediente de clasificación de jubilación de Hacienda. Cabe resaltar que hasta ahora no se le había identificado separando debidamente su nombre (José Justo Pastor) de su apellido (Pérez Santesteban). La actualización de estos y otros datos biográficos hace que estemos ante una aportación ineludible para acercarse en lo sucesivo a la figura del autor, de la que aún quedan cuestiones por tratar.

Las pugnas de Pérez Santesteban con Bartolomé José Gallardo (autor del *Diccionario crítico-burlesco*) precipitaron la publicación de una edición aumentada del *Diccionario razonado*. Las voces añadidas en esta nueva versión aparecían con un asterisco y se mezclaban de modo confuso —no alfabético— con las anteriores. En la presente edición crítica, Cantos Casenave sigue el texto de la versión aumentada, que confronta con el de la primera. Indica en notas, además, las variantes —pocas pero existentes— entre una y otra edición, lo que apuntala la vigencia de la publicación. Queda patente, por extensión, la naturaleza literaria de un diccionario que se concibió con una intención polémica y potencialmente satírica; no por nada, como apunta la investigadora, la fama del diccionario en la época vino sobre todo de las réplicas de los periodistas liberales y, en especial, de Gallardo. Los efectos de la sátira pesan a menudo más que su literariedad, no siempre apreciada en su contexto de producción.

En el segundo epígrafe, «Algo más que un debate publicístico. El *Diccionario Razonado* en la estela de otros diccionarios polémicos» (pp. 29-35), la investigadora apunta precisamente a la guerra ideológica que subyacía en el significado de las palabras del diccionario. La obra de Pérez Santesteban, no en vano, entró en diálogo con textos coetáneos al tiempo que cargaba las tintas, desde una perspectiva absolutista, contra la libertad de imprenta. El objetivo del *Diccionario razonado*, como explica Cantos Casenave en el tercer apartado, «Desenmascarar al enemigo» (pp. 35-39), no era otro que «denunciar el lenguaje subversivo de los liberales y sus adláteres» (p. 35). Se trata, por ello, de un inventario vertebrado más por conceptos que por nombres propios. El contexto gaditano, en particular, jugó un papel importante en la selección de términos tales como *Duendes*, *Padilla* o *Silogismo (Robespíerrico)*, frecuentes en las discusiones de las Cortes.

El cuarto apartado, «Rebatir al contrario y aleccionar al lector incondicional» (pp. 39-55), está dedicado al estudio de los mecanismos de generación de polémica de los que se hace uso en el *Diccionario Razonado*. La investigadora señala todo un elenco de procedimientos, desde metáforas de tema médico hasta la animalización, pasando por el humor o la cosificación en forma de títeres o marionetas, que ya se habían utilizado en obras anteriores con las que el diccionario de Pérez entronca de modo intertextual. Estos recursos constituyen, con frecuencia, invectivas y burlas cuyo principal límite inventivo es el propio «afán doctrinario» (55) del diccionario. En el quinto apartado (pp. 55-73), Cantos Casenave ofrece una «comparativa lexicográfica» de seis diccionarios: *La raison par alphabet* (1769), de Voltaire; el *Dictionnaire national et anecdotique: pour servir à l'intelligence* (1790), de Chantreau; el *Nouveau Dictionnaire* (1792), de Buée; el *Nuovo Vocabolario* (1799 y 1813), de Thjulen; y el propio *Diccionario razonado*, en su mencionada segunda edición. Esta aportación resulta especialmente valiosa de cara a realizar una investigación en la que se contrasten de manera crítica las definiciones de los términos en unos y otros diccionarios. Cierran la introducción unas consideraciones finales (pp. 74-76), la aclaración de los mencionados criterios de edición (pp. 76-78) y una bibliografía —la citada en el estudio— de algo más de diez páginas.

Por otro lado, la edición en sí incluye 210 notas a pie de página de encomiable labor crítica. En ellas, Cantos Casenave indica las diferencias entre el sentido recto y el subversivo, la intertextualidad con otras obras, los recursos satíricos empleados, la historia de los referentes o, simplemente, las correcciones ortotipográficas efectuadas. Un ejemplo

cualquiera de la relevancia de estas notas lo encontramos en la voz *Filantropía* (añadida en la edición aumentada), que Pérez define con suma (auto)ironía como «[p]íldoras muy amargas que se recetan en griego porque no lo entienda el enfermo». Como aclara la investigadora en la nota correspondiente, Gallardo había denunciado —parece que con fundamento— la falta de conocimiento del latín y el griego de Pérez, que, no obstante, supo cuando menos reconocer el origen griego de la palabra para hacer uso de un sarcasmo que pasaría desapercibido para la mayoría de lectores actuales —como probablemente lo hizo para los decimonónicos— sin la precisa aclaración a pie de página.

En la edición se percibe, además, un esfuerzo por facilitar una lectura no necesariamente secuencial de la obra, mediante un aparato de notas que no exige una lectura por orden alfabético de los términos correspondientes. Esto resulta de especial importancia dada la configuración textual del *Diccionario razonado*, idóneo en cuanto a formato para satirizar por medio de píldoras lexicográficas imbuidas de sorna; en una ficción narrativa al uso, por ejemplo, las ideas podrían quedar más dispersas y no permear tan directamente como lo hacen en un diccionario de estas características. No por casualidad, el de Pérez Santesteban no fue ni el primero ni el último de su género: véanse diccionarios posteriores de tono similar como el célebre *The Devil's Dictionary* (1911), de Ambrose Bierce; el *Diccionario satírico de Jardiel Poncela* (elaborado *a posteriori* por Enrique Gallud Jardiel, nieto del autor); o incluso el más reciente *Barbarismos* (2014), de Andrés Neuman. No se puede dejar de destacar, por último, el valor del citado índice onomástico, de obras y geográfico que Cantos Casenave incluye al final de la publicación, ya que permite la búsqueda rápida de los contenidos incluso en una edición en formato físico como la aquí reseñada.

No cabe duda, en síntesis, de que estamos ante una obra que «se inserta en la tradición de los diccionarios polémicos» (p. 74). Su compromiso no es de verdad, sino de realidad particular: la de un absolutismo amenazado por la irrupción del liberalismo. Si bien el *Diccionario razonado* cayó en el olvido en su momento ante las numerosas reediciones del *Crítico-burlesco* de Gallardo (acaso más logrado en lo estilístico), recuperarlo ahora abre nuevas líneas de investigación en torno a un periodo que, como indica Cantos Casenave (p. 75), resulta determinante para entender mejor nuestro presente.

Álvaro PINA ARRABAL

<https://orcid.org/0000-0002-6072-8576>